



Texto por: Matías Miguel Clemente



Es triste pero es así, al final todo se reduce a una fácil fórmula mercantil, es más, no sé ni tan siquiera si se trata de una fórmula o si ya es un refrán popular, pero es así: ¡chico! ¡es la oferta y la demanda!. El caso es que ya hace casi ocho años que vivo en esta ciudad, que me muevo por sus calles, por sus cafeterías, leo sus periódicos, procuro escuchar las conversaciones de su gente -es una mala costumbre, pero a estas alturas...- sobre todo las conversaciones de la gente joven, muchas veces es sintomático. Moverse por la ciudad significa algo más que pasear, que coger los autobuses; moverse por la ciudad significa implicarse, enterarse, caerse, por supuesto levantarse, perderse y encontrarse y tomarle el pulso a una ciudad es escuchar, oler, escupir a veces, pero además y sobre todo es ir a sus librerías, a ver qué se lee.

Me sorprendió entonces la poca oferta de poesía que encontré en las dos librerías que había en la ciudad, fue uno de los primeros desengaños que tuve al llegar aquí, hambriento de letras, de universidad, de tertulias, de poemas, de compañeros que debían ser para toda la vida; el segundo y último desengaño me lo facilitó un profesor de la propia universidad (gracias Joaquín). No encontraría nada de eso, me lo dejó muy claro. No había oferta porque sencillamente no existía la demanda. No podía comprender cómo estando Ciudad Real en una situación geográfica tan privilegiada para la poesía no tuviera demanda alguna. Siempre he pensado que en Sevilla nació y nace la poesía: Herrera, Lope de Rueda, Andrada, Bécquer, Machado, Cernuda, Aleixandre...qué se yo; en Córdoba se innova: Baena, García Casado, Elena Medel, y desde Madrid se lanza al mundo. No hace falta decir que trazando una línea recta...patatín patatán. Y si la Duquesa de Alba sube y baja y nos gusta aquí "de copiar" las cacerías y el folclore, por qué no

